EL COLMENERO ESPAÑOL

PERIÓDICO

dedicado exclusivamente al cultivo de las abejas

DIRIGIDO POR

D. ENRIQUE DE MERCADER-BELLOCH

Año III	Marzo de 1894	Núm. 27

HEMEROTECA MUNICIPAL

SUMARIO. Sociedad Española de Apicultura.—La apicultura en los Pirineos Orientales.—Insectología agrícola.—De nuestros corresponsales.—Calendario del apicultor ó colmenero.—Miscelánea.—Correspondencia, precios corrientes y anuncios.

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE APICULTURA

JUNTA DIRECTIVA

El día 9 del corriente reunióse en sesión la Junta Directiva, como preparatoria de la general convocada para el 11 del mismo. Después de leída y aprobada el acta de la sesión anterior, dióse conocimiento del oficio contestación del Excmo. Sr. Marqués de Comillas aceptando el cargo de Presidente honorario de la misma y ofreciendo su concurso para cuanto tienda al progreso y desarrollo de la apicultura. La Junta se enteró con satisfacción de dicho oficio, acordando dar las gracias al Sr. Marqués de Comillas por la honra que le dispensa y por sus levantados propósitos.

También quedó enterada de la contestación del Excmo. señor Marqués de Aguilar.

Tratóse luego de algunos asuntos de administración interior y se nombró una comisión que gestione la adquisición de un local adecuado para domicilio social de la Sociedad.

El Sr. Secretario presentó á sus compañeros la Memoria que debía leer en la próxima Junta general, la cual fué aprobada por unanimidad.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, levantóse la sesión, que fué presidida por el Sr. Mercader y á la que asistieron ocho de los diez individuos que componen la Junta Directiva.

Ayuntamiento de Madrid

Junta general

Con asistencia de la mayoría de los socios residentes verificóse el 11 del corriente la anunciada Junta general, presidida por don Enrique de Mercader-Belloch con el concurso de sus compañeros de Directiva.

Leyóse primeramente el acta de la anterior Junta general, que era la de constitución de la Sociedad, y aprobada por unanimidad, el Sr. Presidente explicó los motivos que habían demorado la celebración de aquella á que estaban asistiendo, que no eran otros que la ausencia de la mayoría de los socios y no estar, en la fecha que marcan los Estatutos, completos los trabajos de organización interior de la Sociedad.

Acto seguido el Sr. Secretario dió lectura á la Memoria explicativa de los trabajos verificados por la Junta Directiva y del estado económico de la Sociedad, la cual fué calurosamente aplaudida por la concurrencia, tanto por su galano estilo, como porque encierra datos elocuentes en apoyo de la moderna apicultura.

Dióse conocimiento á la Junta general de haber aceptado el cargo de Presidentes honorarios de la Sociedad los Excmos. Sres. Gobernador Civil de la Provincia y Marqués de Comillas, lo cual fué acogido con viva satisfacción por la concurrencia.

Procedióse después al nombramiento de Contador, cargo vacante por renuncia de D. Hilarión Ruiz Amado, siendo elegido D. Joaquín de Alós, que desempeñaba el de Vicesecretario, y para llenar este último nombróse á nuestro activo redactor y administrador don Miguel Pons.

Debiendo elegirse las personas que han de componer el Centro Técnico de la Sociedad, nombróse por unanimidad á los Sres. Mercader-Belloch, Barón de la Puebla, H. Gorría, Odón Martí y Pedro Villuendas.

A propuesta del Vicepresidente Sr. Barón de la Puebla, que fué apoyado por los Sres. Miquelerena, Mercader y Santacana, se nombró una Comisión Comercial, para que se ocupe en los medios más conducentes para hacer conocer en los mercados de España y entre el comercio de esta plaza las mieles y ceras movilistas, á fin de conseguir su ventajosa colocación, siendo elegidos los Sres. Mer-

Ayuntamiento de Madrid

cader, Barón de la Puebla, D. José Orús, D. Domingo Albuín y D. Ricardo Gómez.

Y no habiendo más asuntos de que tratar, se levantó la sesión, saliendo los señores concurrentes complacidos al ver los altos vuelos que va tomando la Sociedad Española de Apicultura, que, no lo dudamos, llegará con el tiempo y con el concurso de los valiosos elementos que tiene á su alrededor, á figurar entre las primeras de España, tanto por la elevada misión que se ha impuesto, cuanto por los beneficios que en no lejanos días ha de reportar de su existencia, no sólo la apicultura, sino la agricultura en general, que no ha de tardar en convencerse de que tiene en sus manos una riqueza inexplotada, que puede resarcirla en gran parte de la ruina de la viticultura.

LA APICULTURA EN LOS PIRINEOS ORIENTALES

Por la semejanza que existe entre nuestro país y los Pirineos Orientales; por lo que pudiera aplicarse á muchas comarcas de España cuanto allí sucede, y por creer interesantes los pormenores en él contenidos, traducimos del *Boletín de la Sociedad de Apicultura del Departamento del Tarn* el siguiente artículo:

«En el pasado agosto recorrí en coche la carretera de Quillán á Perpiñán. Hallé colmenas en todos los pueblos, pero colmenas vulgares. Al llegar á Caudiès, en los Pirineos Orientales, pude darme cuenta del estado de la apicultura. En dicho pueblo encontré una docena de poseedores de abejas, y entre ellos algunos apicultores, con los cuales hablé extensamente, y cuanto me dijeron y todo lo que vi no hizo sino confirmar la opinión que tenía respecto al manejo de las colmenas.

»A la entrada del pueblo se encuentra, al abrigo de una pared y sombreado por hermosos manzanos, un colmenar compuesto de 15 colmenas vulgares, hechas con planchas de chopo anchas de 30 á 35 centímetros. Las cinco ó seis primeras colmenas son muy antiguas; el resto casi nuevas. La primera me llamó la atención por su aire de vetustez; desde tanto tiempo se halla expuesta á las intemperies de las estaciones, que la parte inferior está rodeada de ladri-

Ayuntamiento de Madrid

llos unidos con cal. El propietario del jardín, á quien he visto todos los días durante mi permanencia en Caudiès, es un hombre de 50 años, muy cuidadoso de sus abejas. La primera vez que visité su colmenar quedé sorprendido ante las sucesivas reparaciones que ha sufrido dicha colmena y ante el bullicio y vivacidad de las abejas, que entraban y salían con extraordinaria actividad. «Es vuestra más antigua, pero también mejor colmena», le dije. «Desde mi niñez, me respondió, he visto siempre esta colmena en el mismo sitio y las abejas con igual actividad. Es la que produce más miel, del colmenar, y no ha sido abandonada nunca.» He ahí, pues, una colmena en completa prosperidad desde hace más de cuarenta años. ¡Cuántas madres se habrán sucedido para mantener en tal estado esa colonia!

»Al abrigo de las rocas, á la sombra de algunos olivos encontré grupos de cuatro, cinco ó seis colmenas. En todas, las colonias se presentaban vigorosas, ya que los agujeros de entrada estaban muy animados.

»Algunos apicultores tienen una manera muy racional de castrar las colmenas. Después de haber extraído los panales de miel de la parte superior, operación que verifican á principios de julio y en septiembre y más á menudo en agosto solamente, sacan del fondo de la colmena una parte de los panales viejos que durante mucho tiempo han contenido cría, un año de un lado y al siguiente del otro, sin tocar nunca la cría. Sin embargo, no todos los poseedores de colmenas saben practicar esta operación. Un español que, al parecer, conoce mucho las abejas, pues enseña á los labriegos una medalla y un diploma obtenidos no sé dónde, recorre cada año todos aquellos pueblos y extrae los panales viejos del fondo y de los lados, dándose por pagado con llevarse la cera. «Debe hacer buen negocio; pero las colmenas no se resienten de ello», me decían ciertos propietarios de abejas. ¡Ya lo creo! Al servir sus intereses el español sirve los del apicultor. La cría se desarrolla mucho mejor en la cera nueva que en los viejos panales donde han nacido numerosas generaciones de abejas. Pocas palabras me bastaron para probarles cuán racional y provechosa para la colmena era dicha operación.

»Todos esos apicultores fijistas han notado que las colmenas más grandes dan rendimientos extraordinarios en miel y cera. No me

Ayuntamiento de Madrid

fué, pues, difícil entenderme con ellos y me comprendieron en seguida cuando les hablé de las grandes colmenas de cuadros movibles.

»En la sala del Ayuntamiento, que el señor Alcalde puso graciosamente á nuestra disposición, dí una conferencia acerca de los métodos movilistas, y el considerable auditorio que á ella concurrió probóme que los amantes de las abejas eran en mayor número que los escasos apicultores vistos por mí. Muchas de las personas presentes van á dedicarse á la apicultura y varios de los apicultores fijistas han fabricado, durante el pasado invierno, colmenas Layens de 24 cuadros, á cuyo fin, para facilitarles la tarea, les envié una colmena que les sirva de modelo. En la primavera próxima se contarán ya en el pueblo varias colmenas Layens, y estoy cierto que dentro de pocos años todas las antiguas serán sustituídas por colmenas horizontales de cuadros.

»Sensible sería, por otra parte, que esos valles de los Pirineos, regados en todas direcciones por canales y cubiertos de magníficas praderas, quedasen por cualquier causa huérfanos de colmenas. Los varios colmenares esparcidos acá y allá son del todo insuficientes para recoger el abundante néctar producido por las innumerables flores que por todos lados no cesan de abrir sus corolas durante el verano. Es, pues, preciso crear colmenares en varios puntos. No serán sólo los apicultores quienes obtendrán provecho de ello, porque la abeja, lejos de perjudicar á las flores que visita, es un poderoso agente de fecundación de las plantas y un auxiliar no despreciable para el agricultor. «Tendremos exceso de miel, se nos dirá; ¿cómo la venderemos?» La abundancia de bienes no perjudica. ¿Os quejáis cuando vuestras cabras dan demasiada leche? Empezad por recoger. Ya sabréis sacar provecho de vuestra cosecha.

»L. F.»

INSECTOLOGÍA AGRÍCOLA

Aunque el asunto en que vamos á ocuparnos no corresponde precisamente á la apicultura, si bien hace con ella relación, hemos creído interesante el estudio que, traducido de *L'Apiculteur*, copia-

Ayuntamiento de Madrid

mos á continuación, para que los agricultores conozcan y puedan combatir el terrible insecto que tantos daños causa á los frutos: la avispa.

Al publicarlo no nos guía otro objeto que el de ser útiles y al propio tiempo convencer á todos de que no es la abeja la que causa perjuicios, sino beneficios, á la agricultura, y que debemos proteger á la abeja tanto como hay que combatir á la avispa. Estaremos al tanto de cuanto se diga á este respecto en los periódicos extranjeros, é iremos publicándolo á medida que el espacio de que podamos disponer en nuestra Revista nos lo permita, en la creencia de que han de agradecérnoslo, no sólo los apicultores, ya que la avispa es un enemigo mortal de la abeja, sino los agricultores, para quienes aquélla es una de las plagas más terribles.

Dice así el artículo:

LAS AVISPAS

Las avispas pertenecen, como las abejas, al orden de los himenópteros, pero difieren mucho de estas últimas por sus costumbres. Tanto cuanto son útiles las abejas, así por los productos que nos proporcionan como por el papel que desempeñan en la fecundación de las plantas, tanto más funestas nos son las avispas, por los perjuicios que causan en nuestros jardines y vergeles devorando los más preciosos frutos. Por esta razón los naturalistas las han clasificado en el rango de los insectos perjudiciales. Es necesario combatirlas encarnizadamente, y destruyéndolas en todas las localidades llegaríase á hacer desaparecer por completo la raza.

Existen muchas especies de avispas; pero sólo citaremos aquí las que más nos preocupan. Son en número de tres: 1.° las *vespa vulgaris,* que construyen sus nidos en el suelo; 2.° las *vespa sylvestris,* que se establecen en las ramas de los árboles; 3.° las *vespa crabro,* que se encuentran dentro los troncos de los árboles ó debajo los tejados.

Formación de los nidos.—Un nido de avispas se comienza por una sola hembra fecundada que ha pasado el invierno adormecida dentro de la tierra, al abrigo de las intemperies. Esta hembra aparece en el mes de abril y construye su primer panal en una cavidad subterránea, debajo de una ramita ó de una piedra, que le sirve de

Ayuntamiento de Madrid

sostén. Apenas ha esbozado algunas celdas, deposita en ellas sus huevos, y el calor de la tierra basta para hacer nacer las larvas.

Al cabo de algunas semanas y después de haber sufrido diversas metamorfosis, nacen las obreras y se ponen en seguida á construir nuevos panales, excavando la tierra á medida que el nido aumenta. En agosto el avispero ha obtenido gran desarrollo y contiene muchos millares de obreras que atacan nuestros frutos y nuestras abejas hasta el mes de octubre.

Medios de destrucción.—Siendo el mes de abril, como he dicho, cuando aparecen las hembras, ese es el momento más favorable para darles caza. Encuéntraselas comúnmente á lo largo de los setos de oxiacanto, de los viejos cercados de tablas y en las viñas al rededor de los haces de rodrigones, á los que van á buscar madera carcomida para construir su edificio. Mientras roen la madera se puede fácilmente derribarlas al suelo, dándoles con el pañuelo, y aplastarlas con el pie.

Pero en verano son ya nidos formados los que hay que destruir. Hanse indicado para ello muchos procedimientos, que, por desgracia, dan mejores resultados en el papel que en la práctica. Unos dicen que basta introducir en el agujero una mecha azufrada y encendida; otros preconizan el petróleo, la brea ó el agua hirviente. El empleo de estos medios está lejos de ser eficaz en todas las circunstancias y á menudo las avispas así tratadas se encuentran tan vivas al día siguiente como la víspera.

Véase la causa: el nido se halla con frecuencia á 40 ó 50 centímetros y aun más lejos del agujero de salida, y además está encerrado en una envuelta muy compacta perforada por una sola y pequeña entrada. Cuando las avispas sienten el humo ó los vapores, los devuelven al exterior por medio de la ventilación y ningún daño experimentan de la tentativa.

Los medios que empleamos en nuestras excursiones entomológicas, y que recomiendo muy particularmente, son los siguientes:

Proveerse de un ahumador de fuelle, en el cual se introduce madera podrida y bien seca, mezclada con flor de azufre. Después de haberla encendido, muévese el fuelle, y, cuando el humo sale muy espeso, introdúcese la chimenea del ahumador en el agujero de salida y sóplase vigorosamente. Ya pueden entonces las avispas

Ayuntamiento de Madrid

agitar las alas cuanto quieran; el humo penetra del mismo modo en su morada y las mata casi instantáneamente. En el acto se coge un azadón, ó un pico si el terreno es duro, y se saca el nido, se le aplasta ó se le rocía con un poco de esencia y se le enciende.

Quedará, es cierto, fuera, una cantidad mayor ó menor de obreras que no serán muertas; pero esto no importa, porque están condenadas á desaparecer antes de pocos días, desde el momento que la madre murió y los panales quedan destruídos por completo. A las obreras les es del todo imposible hacer nada; no pueden poner huevos, porque, al igual que las abejas, no son sino hembras atrofiadas: sus órganos genitales son reducidos por la pequeñez de la cuna que las vió nacer é impropios para la fecundación. Sucede, pues, lo mismo con esos himenópteros que con las abejas: sólo la madre puede reproducir la especie y su muerte arrastra fatalmente la pérdida del nido todo.

Las avispas silvestres (*vespa sylvestris*) se establecen en las ramas de los árboles, siendo, por consiguiente, más fáciles de destruir. Basta ahumar fuertemente el avispero por la entrada, y así que han muerto las avispas, hacerlo caer y aplastarlo ó quemarlo.

Llegamos, en fin, á los más terribles de estos insectos, los abejorros (*vespa crabro*), que devastan no sólo, como los otros, nuestros frutos, sino también los árboles forestales. El preferido por ellos es el fresno, del cual roen la corteza con mucha avidez y facilidad gracias á sus potentes mandíbulas, y que no tardan en hacer morir.

Los abejorros se establecen más comúnmente en los troncos de árboles hendidos por las aves que no en el suelo. En estas condiciones es fácil asfixiarlos con una mecha azufrada adaptada al extremo de una larga pértiga, rodeada, á 10 centímetros de la mecha, por un trapo viejo formando tapón, que impedirá se escapen los gases. Encendida bien la mecha, se la introduce en el agujero, sobre cuyos bordes quedará aplicado el tapón, y en dos minutos, negocio concluído.

A menudo sucede que los abejorros, en vez de establecerse en un árbol, hacen su nido bajo un tejado. En este caso es difícil y poco prudente ahumarles, por temor á incendiar la casa y hacerse picar, ya que el nido no está nunca cerrado por debajo. El medio

Ayuntamiento de Madrid

más sencillo es el siguiente: viértase próximamente dos vasos de álcali volátil en una vasija de tierra ancha de boca, que se coloca precisamente debajo del nido, de manera que el último panal toque casi al líquido. El gas que se desprende mata los abejorros en un instante. Entonces no hay más que arrancar el nido y llevarlo lejos para quemarlo.

Hay quien teme las picadas y espera la noche para quitar los avisperos; esto es un error, y por nuestra parte preferimos más atacarlos de día. Porque por la noche, además de los útiles dichos es necesario llevar una linterna encendida para alumbrar durante la operación, y no podrían destruirse sino cinco ó seis cada noche, lo que no es bastante expedito. Cada año destruimos todas las que hay en nuestra localidad. Este año, habiéndose convertido las avispas en una verdadera calamidad, los ayuntamientos de Mouroux, Giremoutiers y Pommeuse me encargaron la destrucción de esos insectos asoladores. Hice desaparecer 1,200 avisperos en el territorio de dichos tres municipios, de los cuales 650 en Mouroux, 58 en Giremoutiers y 492 en Pommeuse, operando siempre en pleno día y con la cara descubierta.

Se conceden primas por la destrucción de los lobos, saltones y víboras; ¿por qué no hacer lo mismo con la de las avispas? Mientras aguardamos que esto llegue, hagamos encarnizada guerra á esos terribles insectos y procuremos contener la nueva plaga que nos amenaza.

Vicente Foy,

Apicultor en Montmartin-de-Mouroux, por Colommiers (Seine et Marne), Miembro de la Sociedad central de apicultura é insectología de París.

* * *

A Leclerc, Alcalde del municipio de Mouroux (Seine et Marne), certifica: Que en el territorio de su distrito municipal han sido destruídos 650 avisperos por D. Vicente Foy, apicultor de Montmartin, jurisdicción de Mouroux.

El Alcalde, *A. Leclerc.*

Mouroux, 30 septiembre de 1893.

Ayuntamiento de Madrid

El abajo firmado, Alcalde del municipio de Giremoutiers, certifica: Que D. Vicente Foy, apicultor de Montmartin, jurisdicción de Mouroux, ha destruído en el territorio de nuestro distrito municipal, durante el verano de 1893, sesenta (60) nidos de avispas comunes, por el procedimiento preconizado en el presente escrito.

El Alcalde, *L. Maquez.*

Giremoutiers, 7 noviembre de 1893.

E. Delaplace, Alcalde del municipio de Pommeuse, distrito y jurisdicción de Coulommiers (Seine et Marne), certifica: Que don Vicente Foy, apicultor de Montmartin (Ayuntamiento de Moroux), ha destruído en el territorio de nuestra municipalidad, por los medios explicados en el adjunto escrito, 492 avisperos, durante el año 1893.

El Alcalde, *E. Delaplace.*

Pommeuse, 10 noviembre de 1893.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

De entre las cartas que á diario recibimos extractamos los párrafos siguientes, debidos á la amabilidad de tres de nuestros apreciables suscriptores, y que, consecuentes con nuestros propósitos de admitir la colaboración de todos, insertamos con sumo gusto. Esperamos que otros seguirán su ejemplo, dando así más vida y utilidad á nuestra modesta Revista.

* * *

Copiamos de una de ellas:

«Vistas las súplicas y peticiones de esta Redacción á los apicultores españoles para que le ayuden y coadyuven al bienestar de sus conciudadanos, paso á decirle la manera de conocer la robustez de las colmenas en la época de las heladas.

»Increíble parece que sin conocer los pesos anteriores y posteriores á la última inspección ocular, pueda saberse el estado próspero ó adverso en que se encuentra la colonia de una colmena, y sin embargo, nada más fácil ante la siguiente observación:

Ayuntamiento de Madrid

»Visitando el colmenar en un día de buen sol, después de grande helada, á las ocho ó las nueve de la mañana, se observará que las abejas de unas colmenas salen y vuelan; las de otras se asoman y no vuelan; en algunas se dejan ver con posterioridad, y en otras, hasta las doce ó más no dan muestra de tener vida. ¿Qué significa esto, estando todas las colmenas en el mismo sitio é igualmente abrigadas?

»No puede dudarse que el aumento de calor, tanto en las robustas y bien pobladas como en las demás, es el que las pone en aptitud de emprender el vuelo, y que el número de abejas en ellas contenido es el factor principal para lo uno y lo otro.

»Esto lo prueba la razón y lo atestiguan las colmenas movilistas. La razón nos dice que la mayor población aumenta el calor, no sólo porque hay más consumo de oxígeno dentro de la colmena, sino también por el más continuado frote y rozamiento de unas abejas con otras y más compacta agrupación particular de ellas en el interior de su vivienda. Y las colmenas movilistas nos lo atestiguan al poner de manifiesto el estado interno de las mismas

»La mayor población de las colmenas no sólo lleva consigo la robustez; patentiza que no necesitan auxilio del apicultor; que aprovechan más horas del día para la recolección; que son más económicas, y que su reproducción es más temprana que en las restantes.

»Quede, pues, sentado que la hora de empezar á salir las abejas demuestra que no es necesario examinar el interior de las colmenas para conocer la robustez y población de las colonias que encierran.

»Adrián Antonio Muñoz.»

* * *

Tomamos de otra:

«Voy á permitirme una advertencia sobre dos puntos muy principales:

»1.° Si á una colmena, en cualquiera época, se la priva de su reina, y contiene cría, no dejan de nacer nuevas reinas durante los 21 días á contar desde el en que quedó huérfana. ¿Es que las primeras que nacen á los 16 días eran larvas de cinco días cuando la

Ayuntamiento de Madrid

colmena quedó huérfana y, por consiguiente, no hay diferencia entre la reina y la abeja en este punto?

»2.° He observado y experimentado con detenimiento si las abejas trasladan huevos de las celdas de obreras á las reales, y nunca pude notarlo. Siempre me ha resultado que las celdas reales construídas fuera del grupo de cría quedaron vacías y lo mismo las que yo facilitaba en panales de otras colmenas y colocadas en el centro del nido de cría. Hace cuatro años que hice estas experiencias, y la última que llevé á cabo fué trasladar yo el huevo á una celda real, operación que repetí varias veces, y siempre lo quitaron las abejas: no sé si era debido á que el huevo era de otra colmena ó porque llevaba adherido á un extremo una pequeñísima partícula del panal, porque lo sacaba empujándolo por la parte opuesta con la cabeza de un alfiler.

»Opino, por consiguiente, que las reinas necesitan, como las abejas, 21 días para su desarrollo, y que las abejas no trasladan huevos en ningún caso. *Yo dejé huérfana una reina y le dejé sólo panales de cría operculada y puse á su disposición un panal con huevos en la misma entrada, pero fuera: ningún huevo se llevaron.*

»Pedro Béjar.»

* * *

Y por último, de una carta de un amigo nuestro de Felanitx, isla de Mallorca, entresacamos lo siguiente, que prueba una vez más el salvajismo de ciertas gentes y la poca protección que en España se concede á la apicultura por quienes tienen el deber de amparar la propiedad de sus gobernados.

Dice así nuestro amigo:

«Tengo las colonias en una propiedad mía, que dista de esta población poco más de cuatro kilómetros, en la cual existe una casita, y dentro de ésta puse un arca para custodia de todo lo perteneciente al cultivo de las abejas. El verano último tenía nueve colonias bastante regulares, que por el aumento progresivo que á diario notaba en ellas, eran mi encanto, de modo que no se pasaban más de tres ó cuatro días sin visitarlas, mientras el tiempo ó mis ocupaciones no me lo impidieran.

Ayuntamiento de Madrid

»En una de estas visitas observé que de algunas colonias no salían abejas; reconocílas inmediatamente, y ¡oh sorpresa!. . en la primera encontré algunos pedazos de panal, pero ninguna abeja, y así sucesivamente hasta seis; de las tres restantes, dos con panales enteros y pedazos con menos de la mitad de su contingente de abejas, y la última intacta. Con mucho cuidado, y gracias á las instrucciones de su digno periódico, he podido lograr poner en buen estado las dos mermadas, y desde aquel entonces he observado, mediante señales preventivas que puse en las colmenas, que alguien las había abierto, pero sin ocasionar desperfecto alguno.

»Finalmente, el 18 de diciembre encontré un palo delante de la casa, con señales evidentes en la puerta de haberse servido de él como palanca para derribarla, y no habiendo podido conseguirlo, gracias al modo como están clavados los gorrones, rompieron la puerta á pedradas, entraron en la casita, destrozaron una porción de panales que tenía dentro del arca de resguardo y me robaron una segur y un corbillo; al propio tiempo cuidaron de abrir una colmena, llevándose un panal, y la dejaron descubierta, estando de esta manera los pobres animales toda la noche.

»Dí conocimiento del hecho á la autoridad correspondiente, indicando sobre quién recaían mis sospechas muy fundadas, en la creencia de que se averiguaría quién era el autor del atentado ó que á lo menos se practicarían las diligencias necesarias: ¿las han evacuado? Hasta hoy lo ignoro por completo.

»Luego, á mi pobre juicio, no hay más remedio que resignarnos á vivir por gracia de estos caballeros de industria, ó abandonar del todo la apicultura.

»De V. afectísimo,

»Nicolás Roselló y Alou.»

Sin comentarios.

CALENDARIO DEL APICULTOR Ó COLMENERO

Abril.—Gracias á las lluvias del corriente marzo puede esperarse una buena cosecha de miel, pues queda la tierra preparada para una florescencia espléndida como hacía ya algunas primaveras nos faltaba completamente.

Ayuntamiento de Madrid

Es menester prepararse para la cosecha de primavera, que es la más importante en cantidad y calidad; pues la de otoño, aunque algunas veces llega á ser en tanta cantidad como en aquélla, por ejemplo en el último otoño, no obstante este caso es muy raro, y como calidad es siempre muy inferior á la primera.

En este mes debe vigilarse el pillaje, para pararlo lo más pronto posible, pues aprovechando los días hermosos de primavera, generalmente se declara aquél en las colmenas que contienen enjambres huérfanos de madre. Las abejas forasteras que vuelan al rededor de una colmena en cuyo enjambre se nota que las propias no transportan polen, prueba que carece de madre y que dichas forasteras acabarán por pillarles la poca miel que tengan. En este caso lo mejor es reunir el enjambre huérfano con una colonia vecina, cuya operación es muy fácil; pues conociéndose las abejas de diferentes colonias por medio del olor que les comunica su respectiva madre y no teniéndole igual ninguna de éstas, como aquél carece de dicho olor por ser huérfano, es admitido por cualquier colonia sin dificultad alguna.

Cuando quieren simplificarse las operaciones y no hay necesidad de reforzar un enjambre dado, se coge la colmena huérfana, llevándola fuera del colmenar; se sacan los cuadros de uno á uno, y sacudiendo las abejas que contengan, éstas irán á pedir hospitalidad á las demás colonias, que de seguro se la acordarán.

Debe tenerse mucho cuidado que en las colmenas no falten cuadros con cera estirada, ó en su defecto estampada, para que las abejas no tengan que interrumpir su trabajo por no tener panales. La falta de cera ocasiona que las abejas peguen los panales unos á otros, haciendo, si no imposible, muy difícil el manejo de la colmena.

También deben vigilarse mucho los enjambres pequeños para que no sean víctimas de la polilla ó falsa tiña, que con el buen tiempo primaveral se reproduce de una manera extraordinaria acabando en poco tiempo con la colonia. Se consigue salvarlas limpiando minuciosamente la colmena y poniéndoles sólo los cuadros indispensables á su trabajo diario; por esto hemos dicho varias veces, y no nos cansaremos de repetirlo, que los enjambres pequeños producen poco y dan mucho trabajo para cuidarlos.

Ayuntamiento de Madrid

Cuando se nota que hay alguna colonia que no trabaja con igual actividad que las demás, puede pasarse á estimularla. Aunque en números anteriores hemos hablado de la alimentación especulativa y continuamos aconsejándola á nuestros suscriptores, siguiendo, por supuesto, las reglas que explicamos en dichos números, esto no impide que también pueda estimularse á las abejas de una manera muy sencilla y pronta y que da muy buenos resultados.

Se abre la colmena, y con un cuchillo se rompen por diferentes sitios los panales que contienen miel, de modo que ésta corra por sobre del panal; advertimos que debe de cortarse únicamente lo necesario para poner la miel á descubierto. Este método es sumamente sencillo y lo recomendamos á nuestros lectores por habernos dado muy buenos resultados siempre que lo hemos empleado.

MISCELÁNEA

Colmenas de estudio.—En el *Diccionario Enciclopédico de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales,* publicado en Madrid, 1885, bajo la dirección de los Sres. D. M. López Martínez, D. J. de Hidalgo Tablada y D. M. Prieto y Prieto, hállase un artículo titulado *Abeja,* escrito por D. José de Hidalgo Tablada, en el cual se lee lo siguiente, al hablar de las colmenas de estudio:

«Entre las que se han construído, citaremos la que tenía el general Espartero en su finca de Logroño; tenía la forma del castillo de Morella y en todos los huecos cristales con correderas para observar el trabajo de las abejas.»

Continúa publicándose en Zaragoza *La Revista Vinícola y de Agricultura,* periódico decenal que cuenta *catorce años* de existencia y ha merecido general aceptación así en España como en el extranjero.

La lectura del mismo interesa por igual á los agricultores, viticultores y comerciantes en vinos, aceites, granos y semillas, así como á los ganaderos y á los tratantes en lanas.

Publica un folletín titulado *Enciclopedia agrícola é industrial*

Ayuntamiento de Madrid

que por sí solo vale más de las 8 pesetas, que es lo que cuesta anualmente la suscripción.

CORRESPONDENCIA

L. A. R.—*G.*—Recibida Libranza para pago suscripción 1894.

M. R.—*A. de G.*—Id. íd. quedando á su favor o'50 pts.

M. C.—*V. y G.*— Id. íd. para pago suscripción 1893 y 1894.—Remitídole los números le faltaban.

J. M. de H.—*B.*—Recibida su Libranza por saldo de nuestra cuenta.

B. M.—*V.*— Id. íd. y remitido lo que pide, así como los números del corriente año.

F. E. M. G.—*P. de G.*—Recibida Libranza y remitidos números que pide.

J. C.—*T.*—Recibido importe suscripción 1894.

T. F.—*C.*—Escrito por correo.

D. G. C.—*C.*—Remitidas las suscripciones que pedía y ejemplares del *Guia del Apicultor*.

B. M.—*C.*—Enviado los números pedidos. Espero trabaje activamente.

A. R.—*R. de M.*—Cobrado su suscripción 1894.

A. V.—*A.*—Recibida Libranza. Escribí por correo.

J. C. Ll.—*V.*—Contestaré por correo.

M. D. V.—*T.*—Remitido números correspondientes al corriente año.

PRECIOS CORRIENTES

de las ceras, mieles y enjambres en la plaza de Barcelona, en 15 de marzo del corriente año

		Pesetas
Cera de Cienfuegos.	el kilo.	3'50
— de Nuevitas.	—	3'40
— de la Habana..	—	3'25
— de Manzanillo.	—	3'40
— del país.	—	3'25
Miel de Aragón, 1.ª clase.	los 100 ks.	90
— de Cataluña, 2.ª clase.	—	80
— de América.	—	65
Enjambres.	uno	10

Tipolitografía de Luis Tasso, Arco del Teatro, 21 y 23, Barcelona.

Ayuntamiento de Madrid